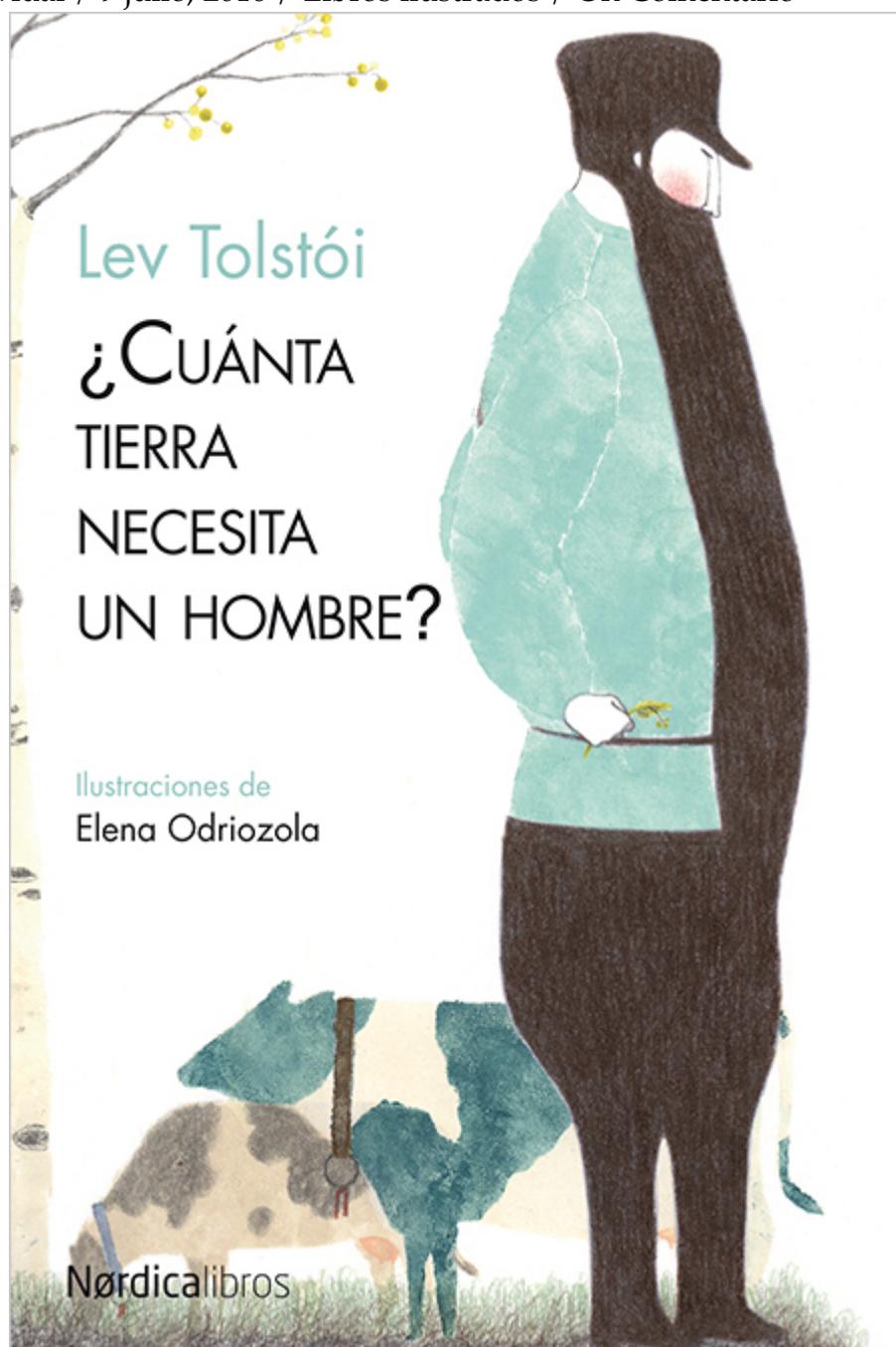


julioesarabadvidal

Espacio de reflexión sobre las prácticas artísticas contemporáneas

¿Cuánta tierra necesita un hombre? (II). Odriozola, Urwiller

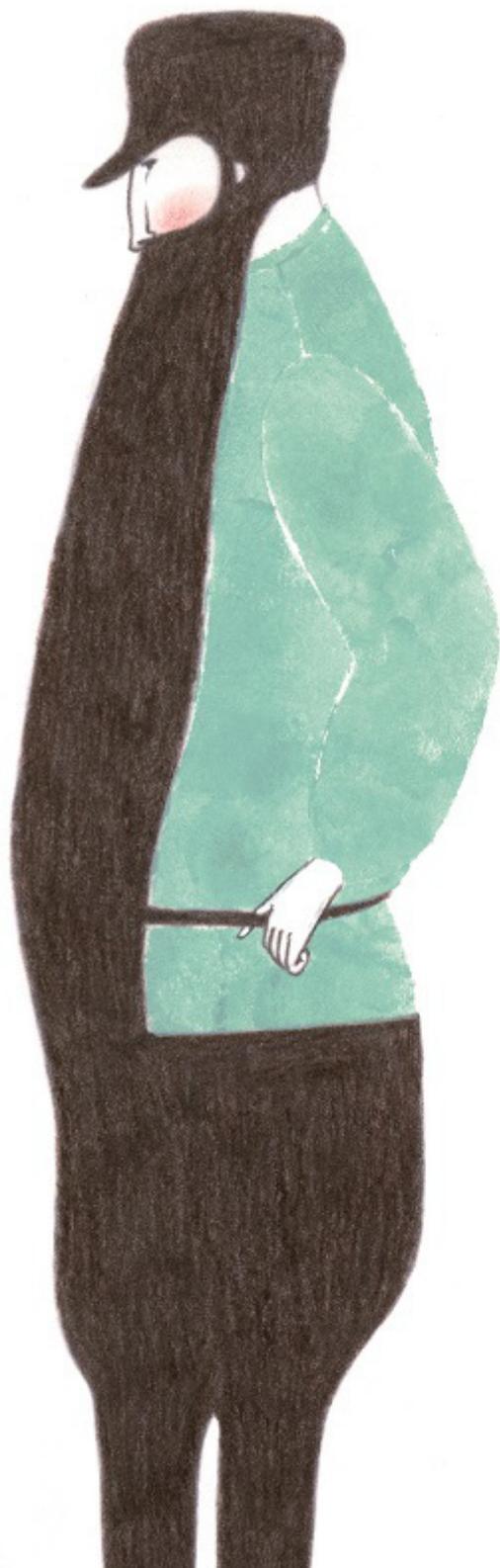
De julioesarabadvidal / 9 julio, 2016 / Libros ilustrados / Un Comentario



<https://julioesarabadvidal.files.wordpress.com/2016/07/7a40724d2e6eaecfe288dbbf35564f4e.jpg>

La presente entrada se ocupará de la edición ilustrada de la integridad del relato original *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* (<https://julioesarabadvidal.wordpress.com/2016/07/04/cuanta-tierra-necesita-un-hombre-i-tolstoi-diez/>), con ilustraciones de Elena Odriozola, y de una adaptación muy simplificada del texto tolstoyano a cargo de Annelise Heurtier, en traducción de Leopoldo Iribarren, con ilustraciones de Raphaël Urwiller, tras el tratamiento en una entrada anterior, tanto del texto original de Tolstói, como de su adaptación como novela gráfica con guión y gráficos de Miguel Ángel Díez.

¿Cuánta tierra necesita un hombre? Elena Odriozola



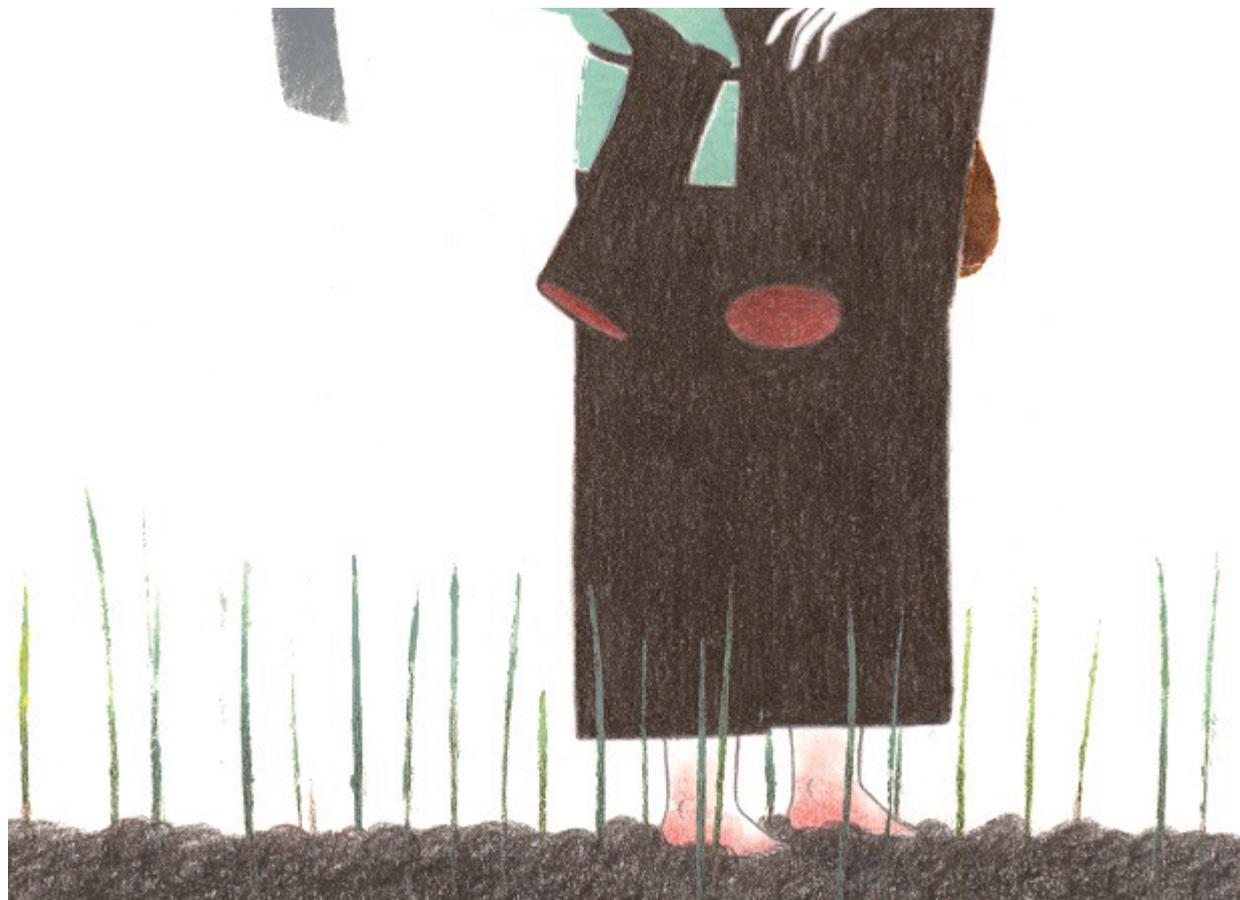


<https://julioesarabadvidal.files.wordpress.com/2016/07/23.jpg>

<https://julioesarabadvidal.files.wordpress.com/2016/07/5.jpg> En 2011, la editorial Nórdica publicó una edición del relato tolstoyano con ilustraciones de Elena Odriozola (San Sebastián, 1967)[1], galardonada en 2015 con el Premio Nacional de Ilustración, una distinción recibida al año siguiente de publicar, asimismo en la editorial Nórdica, su obra probablemente emblemática: un pequeño teatro confeccionado para ilustrar la colosal hazaña literaria de Mary Shelley: *Frankenstein o el moderno Prometeo*, con traducción de Francisco Torres Oliver[2]. La edición de Nórdica se beneficia de la traducción de Víctor Gallego Ballester, cedida por la editorial Alba[3].

En su trabajo para *¿Cuánta tierra necesita un hombre?*, Odriozola procede nuevamente a una de sus claves estéticas: la reducción de los motivos ilustrados al mínimo semántico esencial. Tan solo en dos ocasiones, en las pp. 6-7 y 68-69, y a modo de obertura y cierre, Odriozola ha realizado sendas ilustraciones a doble página. Son escenas de animales, y en ambas se presentan sobre un fondo neutro: el blanco de la página. Estas representaciones de vacas lecheras pastando, presentan en el primer caso un apunte del natural en la forma de árboles de escasas hojas, mientras que por lo demás cunde el blanco, que es fondo exclusivo de estas escenas ganaderas. Salvo por estas dos escenas, el resto de las ilustraciones se ofrecen a página completa. En todos los casos, estas ilustraciones se limitan a ofrecer retratos de cuerpo entero del protagonista. Y siempre lo hace recortado sobre fondo neutro, sin ningún elemento de escenografía o atrezzo. Este personalismo excesivo pareciera significarse más en una ensoñación que en la narración de una peripecia. Narración, no obstante, también acompañada por un episodio onírico (que transcurre en el capítulo séptimo del original de Tolstói), que permite una interpretación cabal, por moral, de esta parábola.





(<https://julioesarabadvidal.files.wordpress.com/2016/07/18.jpg>)

En las ilustraciones de las páginas 31 y 63, Odriozola ha dispuesto en la parte de la chaqueta que cubre su espalda, y por todo motivo decorativo, el caracter cirílico Д (nuestra letra d). Como ha confesado, se trata de una representación del modo en que el Diablo le ha marcado, irremediablemente[4]. La voz rusa дьявол, *dyavol*, presenta, efectivamente, la inicial que dispone la ilustradora. Y дьявол, *dyavol* es, asimismo, el título de uno de los relatos finales de la producción de Tolstói[5].





(<https://julioesarabadvidal.files.wordpress.com/2016/07/5.jpg>)

El mencionado personalismo como opción estética de Odriozola conduce a la ilustradora a no representar a las mujeres que dan comienzo a la historia en el capítulo primero de los nueve que lo integran. En una única ocasión, anverso y reverso sirven para el retrato completo (lo que ocurre en las pp. 11-12), que encajan a la perfección. Sin embargo, este procedimiento es explotado sorpresivamente en otras ocasiones haciendo que anverso y reverso no coincidan. En los siguientes pares de páginas: 17-18, 23-24 y 31-32, una cara (la primera de ellas, en todos los casos) le ofrece en un fondo neutro, en la otra con escenario, como si todo se tratara de un espejismo, como efectivamente será al término del relato. Próximo al final, este elemento indica lateralmente la destrucción del personaje. Si en la p.63 vemos a Pajom de espaldas, en su agotamiento tras intentar abarcar una distancia imposible, el reverso de la página lo ofrece enteramente desnudo, sirviendo su larguísima barba de una suerte de paño que oculta sus vergüenzas. Es la última imagen que ofrece Odriozola del infausto personaje, omitiendo la representación de su tumba, de esos tres arshines que son precisos para sepultar su cuerpo. Por el contrario, Odriozola rubrica su trabajo con la representación a doble página de unas vacas lecheras pastando apaciblemente aunque una guadaña anuncie la presencia humana (y tal vez, asimismo, la muerte), por otro lado ya definitivamente velada.

¿Cuánta tierra necesita un hombre? Raphaël Urwiller

